

LA FAMA DEL TARTANERO

Zarzuela en dos actos,
con libro de Manuel de Góngora y Luis Manzano.
Música del maestro Jacinto Guerrero.
Estrenada el 2 de Octubre de 1931 en el Teatro Lope de Vega, de Valladolid

ARGUMENTO

Es un romance andaluz sobre la época de la ocupación francesa. que se desarrolla en el pueblecito de Vejer durante el año 1811. Alrededor de la figura de Juan León gira toda la trama del romance. El y Blanca, la hermosa muchachita de Vejer, se sienten atraídos entre sí. La diferencia de edad hace posible que Juan León pudiera ser el padre de Blanca. Y algo por el estilo se murmura por el pueblo. El tío Latines es, entre todos, quien dice saber más sobre la vida de Juan León, cuya juventud fue un tanto azarosa.

Se dice también que la madre de Blanca pudo ser una dama principal de la Corte, que más tarde murió en accidente de carretera, en el que no estuvo ajeno Juan León, el famoso tartanero que ahora pone su valor y su tartana al servicio de las tropas españolas que luchan contra los franceses. Currillo es el novio de Blanca, que siente celos de Juan León. No concibe que el cariño que el tartanero pueda sentir por Blanca sea distinto al suyo. Ha de ser el tiempo y la ocasión quienes demuestren a Currillo toda la hombría de bien y la nobleza que se encierran en la persona de Juan León.

El capitán don Luis Aguilar, amigo de Juan León, se encapricha de Blanca. Ignorando lo que para el tartanero pueda significar la muchacha, pone en conocimiento de éste su proyecto de raptar a la joven. Para ello necesita la colaboración de Juan. El plan propuesto por el capitán es aceptado por el tartanero, que ve en el mismo la manera de salvar a Blanca de las malas intenciones del militar, Currillo también ha sufrido las consecuencias al querer defender a su novia del acoso del capitán Aguilar, quien ha ordenado su encarcelamiento.

Ha llegado la noche designada para llevar a efecto los planes del capitán. Blanca está encerrada en casa del tío Latines en espera de que Juan León la recoja y la lleve en su tartana a reunirse con don Luis de Aguilar. Y el tartanero, fiel a su promesa hecha al amigo y a sus deseos de salvar a la joven, se hace cargo de ella y se la lleva en su tartana a lugar seguro, lejos del alcance de quien intentaba llevar a efecto tan mala acción. Por otra parte, el capitán don Luis de Aguilar espera impaciente en su habitación la llegada de su presa sin darse cuenta de que ha quedado prisionero a su vez del propio Juan León, que ha cerrado la habitación con llave...

Ha pasado el tiempo y la guerra sigue. Juan León y Luis de Aguilar no se han vuelto a ver. Blanca quedó a salvo y Currillo logró huir de su prisión. Ahora el muchacho vuelve a encontrarse con Blanca, reprochándole algo de lo que ella no es culpable, hablan los celos, como siempre, y Juan León lo sabe. Por eso logra, al fin, la libertad definitiva de Currillo, a cambio de la salvación de manos de los franceses, de la mujer e hijos del capitán don Luis de Aguilar, efectuada por el mismo Juan León. Al final todo vuelve a su cauce. Blanca sabe que Juan León es su padre. La alegría de la noticia en la joven es la gran alegría de Juan León.

Don Luis de Aguilar pide perdón a su amigo, el famoso tartanero, por el mal que por ignorancia pudo hacerle. Blanca y Currillo ahora bendicen su nombre, que siempre ha sido venerado por todo el pueblo: Juan León. El hombre generoso y valiente, leal y abnegado, que tuvo que entregar medio tiempo de su vida para lograr una felicidad...

ACTO PRIMERO

La acción en Vejer y Chiclana, pueblos de la provincia de Cádiz.

Una plaza de Vejer, durante la guerra de la independencia, hacia 1811.

Un grupo de hombres se encuentran bebiendo servidos por Curra "la Manca".

Otro rodea al tío Latines, quien escribe una carta que le dicta su sobrina Felisa.

HOMBRES	A la salud de Curra, Curra la Manca, que tiene en sus barriles espuma y nácar. Viva la dueña que tiene el mejor vino que se copea.
CURRA	Beban los parroquianos; beban de lo que les gusta, que tengo en esos barriles oro del propio Sanlúcar.
HOMBRES	A la salud de Curra, etc.
CURRA	Lo que yo tengo, tengo tengo un vesino que él si que, tiene, tiene mal vino.
LATINES	¡Ya esta la Manca! No se meta conmigo que pongo faltas.
MUCHACHAS	¡Cuántas cosas le dices al novio ausente! En cuanto las reciba loco se vuelve. ¡Ay, quién pudiera escribir a su novio de esa manera! Siga, siga, tío Latines porque me da mucha risa lo que ese papel le lleva al novio de la Felisa!
LATINES	Callad, envidiosas, y tú, no hagas caso, y escucha, Felisa, lo que dice el párrafo: Sabrás...
FELISA	que tu nena no te olvida ni te olvidará jamás.
LATINES	Sabrás...
FELISA	que estoy loca porque vuelvas, y no sé si volverás.

LATINES	Sabrás...
FELISA	que ni duermo ni sosiego ni que veo ya a Colás.
LATINES	Sabrás...
FELISA	que con esto que te digo no te encela-celarás.
MUCHACHAS	Eso sí que es bueno no mienta, escribano, y ponga enseguida este nuevo párrafo.
LATINES	¿Otro nuevo párrafo?
MUCHACHAS	Sabrás... que esperando que tú vuelvas me distraigo con Colás
	Sabrás... que mi tito me asegura que ya tú no me querrás.
	Sabrás... que no quiero hacerle caso pero ya verás, verás... Verás... que si tardas mucho tiempo ya no espero-pero más.
LATINES	Callad, envidiosas y tú, no hagas caso, y escucha que, en serio le pongo este párrafo:
TODOS	Sabrás... que el francés se fue del pueblo y que ya no ha vuelto más.
	Sabrás... que se espera a nuestras tropas y con ellas volverás.
	Sabrás... que a esperarte irán mis ojos en que tu te mirarás. Verás... libre a España de invasores y gabachos pa en jamás.
CURRA	Eso está bien, tío Latines y si eso dice la carta, si no la firma Felisa, la firma Curra la Manca.
TODOS	¡Lo firma Curra la Manca! ¡A la salud de Curra, etc...

Al escucharse el sonido de clarines, salen todos a saludar a las tropas españolas. Curra y Latines se quedan comentando la ausencia de Juan León, el tartanero, que ya va para tres meses que abandonó el pueblo. Ella mantiene en su casa a Blanca, huérfana que fue recogida por Juan León quien paga su sustento. En el pueblo se cuenta que Blanca es cunera de padres principales y que Juan León la recogió con el fin de desposar con ella y hacerse con el dinero de la familia. Aparece un grupo de soldados españoles mandados por Don Luis de Aguilar. Con ellos viene Venancio, novio de Felisa, amiga de Blanca. Al entrar en la taberna aparecen las cobijás, mujeres del pueblo, que llevan

unas faldas con las que se encapuchan, dejando ver sólo los ojos y parte de la frente.
Venancio les cuenta sus hazañas guerreras.

VENANCIO Fue en Bailén
COBIJÁS ¡Ay, qué bien!
VENANCIO Fue en Bailén donde tuve más suerte.
Fue en Bailén.
COBIJÁS ¡Ay, qué bien!
VENANCIO Fue en Bailén donde estuve a la muerte.
Todo fue.
COBIJÁS Dinos ¡qué!
VENANCIO Todo fue que bebí un poco fuerte
tan fuerte, tan fuerte...
que sembré con mi arrojo la muerte.
COBIJÁS ¿La muerte?
VENANCIO ¡La muerte!
Y al verme sin daño
después de mi hazaña
me dijo Castaños:
COBIJÁS ¡Jesús, qué castaña!
VENANCIO La cruz que me dieron
por tales arsiones
no puedo enseñarla.
COBIJÁS ¿La de los carsones?
VENANCIO ¡La de los carsones!
TODOS Las Cobijás.
COBIJÁS Las Cobijás, que tó lo aseguran.
TODOS Las Cobijás.
COBIJÁS Las Cobijás, que tó lo murmuran.
Las Cobijás
saben de más
que al contar tus hasañas
no engañas
no engañas
con esas patrañas
a las Cobijás.
VENANCIO Fue en Bailén.
COBIJÁS ¡Ay, qué bien!
VENANCIO Fue en Bailén donde más me he batido.
VENANCIO Fue en Bailén
COBIJÁS ¡Ay, qué bien!
VENANCIO Fue en Bailén donde más me he movido.
Todo fue.
COBIJÁS Dinos ¡qué!
VENANCIO Todo fue que en refriega
metido, metido, metido
di en el suelo molido y rendido.
COBIJÁS ¿Rendido?
VENANCIO ¡Rendido!
VENANCIO Que estuve diez horas
al fuego y al frente
batiéndome solo.
COBIJÁS Un ponche caliente.
VENANCIO Yo puedo enseñaros

COBIJÁS cruz del sufrimiento.
VENANCIO La del sufrimiento.
COBIJÁS ¡Pero es de aguantaros!
COBIJÁS Las Cobijás, etc.

Don Luis de Aguilar pretende a Blanca, y aunque esta le rechaza, él se jacta ante sus soldados de poderla conquistar. Curriyo, también enamorado de Blanca, se muere de celos por el militar y Juan León.

CURRIYO ¡Blanca mía de mi via,
siempre yevas tú rasón;
pero en yamas de selera
se me abrasa el corasón!

BLANCA ¿Pa qué quiés atormentarte
y yorar y mardesí,
si mi sangre y mis sentíos
y mis ansias son pa tí?

CURRIYO ¡Si en mi poder estuviera
como una yerba dañina
me arrancara esta selera!
¡Pero no pueo!
que de tó lo que tus ojos o tus
manos acarisian
tengo mieo!...
¡Tengo mieo!
Tengo selos
del suspiro que suspiras
de las flores de tu pelo
del espejo en que te miras...
¡Tengo selos!
Tengo selos,
de tu arcoba y tu cansela,
de tu tierra y de tu sielo,
del charó de tu chinela...
¡Tengo selos!
¡Selos que no tienen
acaso razón;
por eso son selos; pero que atormentan
más mi corasó!
¡Mi corasón!
Tengo selos,
de las piedras de tu caye
de tu sueño y tu desvelo
de la sinta de tu taye...
¡Tengo selos!
der sarsiyo de su oreja,
de tu broche y tu pañuelo,
de los hierros de tu reja,
¡tengo selos!

BLANCA Si en mi poder estuviera
como una yerba dañina
te arrancara esa selera.

CURRIYO Y yo quisiera
que tus ojos y tus labios y tus besos

BLANCA aliviaran
 mi seguera
 ¡Mi seguera!
 ¡Tu seguera!
 Son los selos,
 criminal que te asesina,
 amargura sin consuelo,
 y dolor sin medesina.
 CURRIYO ¡Son los selos!
 BLANCA Son los selos,
 latigasos de tormenta
 asotando un barquichuelo,
 un castigo y una afrenta!
 CURRIYO ¡Son los selos!
 BLANCA Selos que no tienen
 ni ley ni rasón;
 por eso son selos;
 ¡pero que por eso más hondos se
 clavan
 en mi corasón!
 CURRIYO ¡Ahhhh!
 BLANCA ¡Son los selos!
 CURRIYO Son los selos,
 la peor se las caenas
 y el más duro de los yelos
 la más triste de las penas.
 LOS DOS ¡Son los selos!
 Selos que yanto acarrear
 y nos hieren a los dos,
 ¡marditos por siempre sean!
 ¡marditos sean de Dios!

Juan León vuelve al pueblo. Mientras se acerca se le oye cantar su copla.

JUAN LEÓN *(Dentro)*
 Mujer que baje a hablarme
 por su ventana,
 mujer que yevo a Cádiz
 en mi tartana.
 Y el mundo entero
 sabe cuál es la fama
 del tartanero.
 TODOS Mujer que baja a hablarme, etc.
 JUAN LEÓN Y el mundo entero, etc.
 TODOS Dios le guarde, Juan León.
 JUAN LEÓN Dios os guarde, amigos míos.
 TODOS ¡Siempre el mismo!
 JUAN LEÓN Y con más bríos
 pa burcarle señoríos
 a mi antojo, o mi rasón!
 TODOS ¡A su rasón!
 JUAN LEÓN ¡A mi rasón!
 Al reír de la mañana
 no hay mejor cosa que ver,

que mi yegua jeresana,
arrastrando mi tartana
desde Cáis a Vejer,
Majas y hembras de tronío,
nobles damas de blasón,
confiaron su albedrío
a la astucia y poderío
del alegre Juan León.
¡Riá. “Severa”!
¡Mi yegua lusera
artanera,
más brava y ligera
que el viento.
¡Más brava y ligera
que el viento!

TODOS

JUAN LEÓN

No hay barrera
que de a tu carrera
frontera,
ni apague, ni apague la hoguera
la hoguera de mi pensamiento.
Ni nadie te inclina,
ni nadie te gana,
¡pa yegua tan fina,
tan fina tartana!
Comprende y perdona.
¡Comprende y perdona!
Y a un tiempo dispone
griyete y corona
y en donde se pone
mi fama, mi fama a los vientos pregona!

TODOS

JUAN LEÓN

Majas y hembras de tronío,
nobles damas de blasón...
confiaron su albedrío
a la astucia y poderío
del alegre Juan León.
¡Riá, “Severa”!
su yegua lusera,
Artanera,
más brava y ligera
que el viento!

TODOS

JUAN LEÓN

No hay barrera
que dé a tu carrera
frontera,
ni apague, ni apague
la hoguera,
la hoguera
de mi pensamiento.
¡Riá!
¡Riá!

TODOS

Juan León le trae a Blanca como regalo una joya, cuya entrega levanta los celos y la ira de Curriyo. Mientras, se escucha todavía la copla de Juan León.

JUAN LEÓN

(Dentro)

CURRIYO

Y el mundo entero
sabe cuál es la fama
del tartanero.
¡Copla que suenas
insultándome, y la fama
del tartanero selebras:
¡yo le cortaré las alas
al gavián de tu reja!
¡Copla que suenas
insultándome!

Don Luis manda hacer traer a Juan León, a quien salvó del fusilamiento por los franceses. Juan León agradecido se muestra dispuesto a hacer los favores que este solicite, pero no espera que este le pida la tartana para llevarse a una mujer de Vejer a la que pretende: Blanca. Para salvar la situación, Juan León organiza en el mesón de Curra un convite donde urdirá su trama y pide a Blanca que cante.

BLANCA

La copla que de mi pecho al brotar
amores quiere cantar
a de ser para tí.
¡Bajo el limpio sielo de Vejer
vuelan las palmas de mis besos
y mis risas de mujer!
Mi copla, de las guitarras al son
buscando va el corazón
que quien yora por mí.
Tú que la enseñaste a revolar
ábrele tu pecho que es el mío
donde quiere descansar.
¡Soy de Vejer
orgullosa y altiva mujer!
¡Soy de Vejer
y en mi pecho se esconde un querer!
¡Nadie lo intente ganar,
porque ná más ha de ser
del que a sus besos lo supo ensender!
Una copla es un lamento,
carisía y tormento,
mentira y verdá;
es temblor de calentura,
fieresa y ternura
beso y puñalá.
Con la copla que en mis labios
se ensendió
el rosal de tu cariño floresió.
Como fiera perseguía
defiendo mi vía
contra un mal querer;
y en mi yunque no se labra
más que una palabra
que no he de romper.
¡Soy de Vejer
y Dios quiso mi cuna meser
bajo la luz

TODOS de este claro rincón andaluz;
BLANCA quiero en tu suelo morir
tierra de luz y de sol
blanca paloma del suelo español.
Una copla es un lamento, etc.
Con la copla que en mis labios
se ensendió, etc.

Don Luis quiere beber con Blanca y aunque esta se resiste Juan León trata de convencerla. Cuando la sujeta aparece Curriyo que enfurecido empuña un cuchillo dispuesto a luchar por ella. Don Luis ordena que le apresen.

BLANCA ¡Y yo con él, a su vera
pa correr su misma suerte,
y si la muerte le espera,
repartiremos la muerte!

JUAN LEÓN Si quieres de mi fiarte,
irás conmigo a Chiclana,
¡alas serán pa llevarte
las ruedas de mi tartana!

CURRIYO ¡No, Blanca mía, eso no!
¡En la tartana jamás!

JUAN LEÓN ¡Calla, por tu salvación!

DON LUIS (*A Blanca.*)
Ahora te puedes fiar.

BLANCA Son más que tu fama
mi honra y mi querer.
¡Contigo!

JUAN LEÓN ¡Pues claro!

BLANCA ¡Llévame tras él!

JUAN LEÓN Peligrosa es la aventura,
ve con tiento, Juan León:
la partida está segura,
si en salvar esa hermosura
juego bien el corazón.

LATINES,
VENANCIO
y FELISA Contra todo la asegura
la lealtad de Juan León:
cumple siempre lo que jura,
y a él confía la aventura
de su triste corazón.

TODOS Mujer que baje a hablarme
por su ventana,
mujer que yevo a Cádiz
en mi tartana.
Y el mundo entero
sabe cuál es la fama
del tartanero.

ACTO SEGUNDO

Interior de la casa del tío Latines. Con él está un grupo de muchachas del pueblo que quieren saber la auténtica historia de Juan León.

MUCHACHAS Tío Latines, si usted sabe,
diga lo que se murmura;
si es la cosa tan grave y fuerte
como se asegura.
De la Blanca se cuenta la historia
que es triste y oscura.

LATINES Acabad de una vez que os recuelga
la propia asaúra.
¿Qué se dice?
¿Qué se habla?

MUCHACHAS Se dice... Se dice...
LATINES Alguna impostura.
MUCHACHAS Pues se dice...que su madre,
fue señora principal.

LATINES No está mal.
MUCHACHAS De la propia aristocracia,
sangre azul y gran caudal.

LATINES ¡Natural!
MUCHACHAS De soltera, la señora
las terneras escuchó...

LATINES Pué que no...
MUCHACHAS de un mocito pinturero
que en sus brazos acogió.

LATINES No fui yo.
Eso es lo que siempre
se oyó murmurar;
pero nada tiene
de particular.

MUCHACHAS Déjenos terminar.
LATINES De una vez, acabad.
MUCHACHAS Los amores dieron fruto,
mas se tuvo que ocultar...

LATINES ¿Ocultar?
MUCHACHAS ...la deshonra, y una niña
vió la luz en Gibraltar.

LATINES ¡Buen lugar!
MUCHACHAS Y ahora viene el trueno gordo
estupendo notición.

LATINES ¿Fue varón?
MUCHACHAS Y es que dicen, que el amante
era el propio Juan León.

LATINES ¿Juan León?
MUCHACHAS ¡Juan León!
Juan León que se dice y redice
que es el padre de Blanca.

LATINES Pues si os oye decir lo que dicen
la lengua os arranca.

MUCHACHAS Yo no digo, ni miento, ni invento
mas sé lo que pasa.

LATINES Pues, callad, porque yo no consiento
decirlo en mi casa.

(Echándolas con malos modos.)

¡Fuera, fuera de aquí, cotilleras,
o agarro una tranca!

MUCHACHAS ¡Pues se dice, se dice y redice
que es padre de Blanca!

Efectivamente, Juan León confiesa que Blanca es su hija, producto de los amores con una mujer de linaje. Pasado el tiempo perdieron contacto y ella quiso casar con un noble que aceptaba a la niña como si de su hija se tratase. Pero quiso la casualidad que el día que iban a recogerla fueran en la tartana de Juan León y ambos murieran en un fatal accidente. Desde entonces Juan León oculta la historia y vive con la mentira de negar su paternidad, sintiéndose culpable de la muerte de la madre de Blanca.

JUAN LEÓN ¡Mentira, mentira piadosa
que ocultas mi triste verdá!
¡Mentira, a la vez generosa,
que luz a mis penas le dá.
¡Mentira que el alma condena!
¡Mentira que es gloria y dolor!
¡Mentira, griyete y cadena
que preso me tiene a su amor!
¡Contigo soy dichoso,
mentira mía!
Porque sólo contigo
tengo alegría.
Y es mi tesoro,
mentir porque me quiera
la que yo adoro.
Farsos como son farsos
mis juramentos,
también son mis cantares
y mi contento.
Esa es mi estreya:
vivir con mi mentira,
sólo por eya.

Mientras, Felisa y Venancio juegan.

FELISA ¡Tito!
VENANCIO ¡Ti!
FELISA ¡Tito!
VENANCIO ¡Ti!
Suena la diana
por la mañana
ella alegre y yo roncando.
Suena la diana
y tú sin gana
te incorporas bostesando.
Saltas del petate,
luego el chocolate
te dan,
con un correaso
que el espinaso
te lo ponen como un flan.

FELISA ¡Disimulao!
no te aserques que un toque me has
dao.

VENANCIO Soy militá
y los toques te quiero enseñá.

FELISA ¡So condenaos!
que a diana y retreta has tocao.
Y ya, aprendí
conque ...tócate tú la narí.

VENANCIO Tito, tito, tito, tí.
¡Mariposa!
¡Primorosa!

FELISA ¡Pamplinoso!
¡Pegajoso!

VENANCIO ¡Ay cuándo serás mi esposa!

FELISA En cuantito seas mi esposo.

VENANCIO ¡Mariposa!
¡Primorosa!

FELISA ¡Pamplinoso!
¡Pegajoso!

VENANCIO Dame un beso, cariñoso,
o si no me tiro al poso.

FELISA ¡Gaditano!
¡No me tires ni me toques
que no soy ningún piano!

VENANCIO ¡Gaditana!
Deja que te enseñe er toque
toque, toque de diana.

FELISA ¡Tito!

VENANCIO ¡Ti!, etc.

TERCER ACTO

PRIMER CUADRO

Camino de Cádiz, en un lugar próximo a Chiclana se encuentran Felisa, Venancio, el tío Latines, Juan León y Blanca, huyendo para salvarla de Don Luis. Aparece Curriyo escapado de su prisión quien cree que en realidad Juan León urde una tracción para alejarle de Blanca.

CURRIYO No quiero verla,
porque voy a leer en sus ojos
la traisión que me niegue su lengua.
Pa que me engañe.
pa que me mienta,
pa que me yore,
no quiero verla.
No quiero verla,
porque voy a tener que matarla
y me falta valor pa perderla.
Porque la quiero
y es mi sol y es mi luna,
y mi agua y mi sielo.
¡Mi vía entera!
¡Morir prefiero!
¡No quiero verla!
¡No quiero verla!

porque voy a leer en sus ojos
la traisión que me niegue su lengua.
Pa que me mienta, etc.

(Sale Blanca.)

BLANCA
CURRIYO
BLANCA
CURRIYO
BLANCA

¡Curriyo!
Vete mujer.
Contigo mi sólo amor.
Aparta, no te creeré.
Escucha, Curro, por Dios.
Limpia como el agua clara,
como aqueya Virgen pura
que se adora en los altares,
pa ti he sío.
Y detrás de tus caenas,
por tu caye de amargura
pa hasé míos tus pesares
te he seguío.

CURRIYO

Mira mis ojos y dí,
si puen esconder mentiras
ojos que yoran así.
Limpia como el agua clara,
como aqueya Virgen pura
que se adora en los altares,
te creía;
y al compás de mis caenas,
en mi triste noche oscura,
la crueldá de mis pesares
mardesía.
¡No me vengas a yorá!
¡Cuánto más yoren tus ojos
más creo en tu falsedá!
¡No quiero verte
porque voy a tener que matarte
y me falta el való de perderte!

(La arroja al suelo y se marcha corriendo.)

Juan León promete salvar a Curriyo, mientras los demás huyen con Blanca hacia Chiclana.

SEGUNDO CUADRO

Ya en Chiclana se encuentran con el baile organizado para festejar la llegada y victoria de las tropas españolas. Juan León ha liberado a la familia de Don Luis que estaba apresada, y a cambio de ello, este finalmente concede el perdón a Curriyo y ceja en sus pretensiones sobre Blanca. Todos festejan la alegría.

TODOS

¡Riá, “Severa”!
su yegua lusera, etc.

FIN